La lección de Don Cleto

(De *Diario de Costa Rica*. San José, 23-ix-42).

Fuera trabajo inaudito el de señalar una por una las obras de don Cleto concernientes al Bien Público; y en verdad, tarea inútil si la labor del Presidente Municipal de San José, y luego de la República, tuviera que limitarse a un inventario escueto y sin vida, de aceras y alcantarillas, parques y cañerías, desparramados tanto en el recinto de esta capital cuanto en la mayoría de las poblaciones del país.

Pero nó. Don Cleto fue un apóstol de la Higiene, y con ella, en gran escala, de la salud popular.

Quienes recuerden el San José de hace cincuenta años tendrán que admitir que su actividad incansable fulgura todavía en múltiples de los adelantos de que hoy hacemos gala: en el Parque Morazán los niños juegan y cogen aire, merced al empeño que, como una iniciación de la meritoria labor más adelante desarrollada, puso él por los años ochentas en que se habilitara para esos objetos un terreno que ciertamente no era, cuando fue escogido, el que ofreciera mejores perspectivas. Una gran parte la ocupaba la vieja laguna dejada allí por los constructores de las primeras viviendas josefinas. Años después todavía, los bichos de la humedad y los perniciosos zancudos le hacían honor al pantano desecado.

La urbanización era muy limitada comparada a la actual: a la derecha de Cuesta de Moras corría la quebrada de rebalse de la Fábrica Nacional de Licores; y la calle del Puente terminaba precimamente en dicha cuesta, donde unos *itabos* y Reinas de la Noche, se alzaban con zunchos viejos para impedir las caídas dentro de esa quebrada.

"González-Lahmann" era un agualotal cubierto de parazales donde los chicos cinegéticos se lanzaban sobre las codornices y los conejos.

Al Norte, la ciudad no se arrimaba al Río Torres, pues se detenía en el Chorro donde las lavanderas madrugaban al remojo y a darle riego jabonoso al agua sobrante, formando charcos.

Por el Oeste, la hoy Avenida Primera no pasaba del Mercado Central, en cuya esquina lucía un portón al lado de un hotel de chinos.

Don Cleto, de Presidente Municipal, aprovechaba las horas tempraneras en que descansa todavía gran parte de los trabajadores, para ir, entre otros con el Gobernador Mora Fernández, recorriendo los alrededores infectos, a donde poco a poco los ingenieros llegaron a tirar visualles y los peones se apersonaron con los equipos que trazan rectas de piedra labrada a la orilla de los caños, y aplanan y amacizan el suelo para recubrirlo luego de pedruzco que aplanchan las aplanadoras.

Grandes porciones de desagües hizo conectar con las avenidas naturales, para destruír en la capital los malos miasmas.

Fue de su iniciativa la dotación de cloacas para esta y otras ciudades. Le valió por cierto aparecer más adelante en la caricatura política con un mosquito, el cúlex, suspendido en vuelo sobre su ancha frente desprovista de cabellos.

De esa manera sistemática contribuyó a la creación de barrios nuevos, donde a la par que se colocaban con amplitud los materiales de construcción locales, haciéndole mercado a maderas, piedra y arena, pudieron habitar con mayor limpieza y desahogo numerosas familias obreras.

El espíritu de ese hombre, dinámico y organizador por excelencia, está, pues, en toda obra de adelanto y de progreso en este San José, inclusive y con especial mención en la mejora de las cañerías y del agua potable, tan urgente para desterrar la tifoidea y demás pestes endémicas, diezmadoras de la niñez sobre todo.

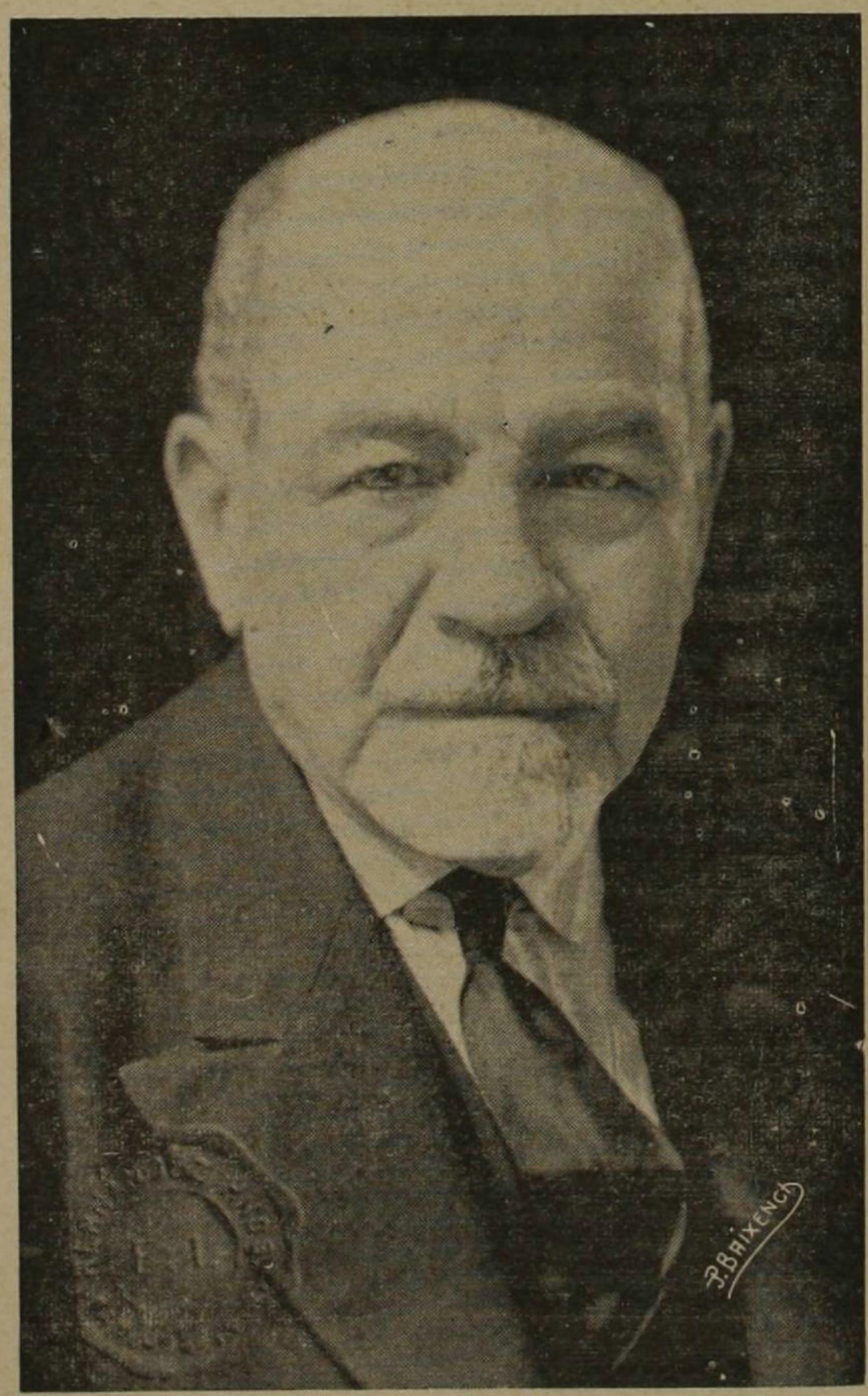
De él habla a grandes voces el Hospital san Juan de Dios. Su mano estuvo en el Leprosario, en el Asilo Chapuí, en las Cárceles, en el Matadero, donde quiera que de limpieza necesitara hablarse.

Su actividad se extendió naturalmente fuera de San José, y con primor a la Provincia de Heredia, a donde tuvo el placer de ver casi exterminadas las plagas estomacales ocasionadas por la mala agua. Pero no es por ahora nuestro asunto.

A él se debe en gran parte la fundación y mejora de asilos, reformatorios y otros institutos de Higiene Moral, que asimismo le preocupó ampliamente.

Por todo lo cual puede afirmarse que, amén de la obra terminada en su tiempo, el genuino mérito de aquel sempiterno y desinteresado trabajador, que le eleva a verdadero apóstol en materias de bien público, consiste en el impulso inicial de esa tarea que, al mantenerse vivo, debe animar a los josefinos para dedicarle hoy un recuerdo como benefector y hacerse la firme promesa de no desmayar hasta que no se cumplan tan nobles empeños.

FABIO BAUDRIT



Cleto González Víquez
13-X-1858 = 23-IX-1937.

Esta carta...

Coronado, 23 de Setiembre de 1942.

Señor don Otilio Ulate.
San José.

Mi querido amigo:

Agradezco profundamente el recuerdo que su *Diario de Costa Rica* consagra al licenciado don Cleto González Víquez en el quinto aniversario de su muerte.

Algunas veces he llegado a dudar de que nuestra patria se diera cuenta cabal de lo que en realidad valía ese hombre admirable que nos deparó la Providencia, pensando que tal vez mi cariño fraternal por él agrandaba sus méritos; pero cuanto más recapacito sobre ellos, es mayor mi convencimiento de que estoy en lo cierto.

Ese monumento a su memoria de que ahora se habla, existe ya en el corazón del pueblo costarricense y tarde o temprano habrá de traducirse en un bronce erigido en la capital, como un homenaje justísimo al gobernante modelo, el más humano, patriota y abnegado de todos los que hemos tenido.

Siempre suyo afectísimo

R. FERNÁNDEZ GUARDIA

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electrónica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica"